

# POEMA

José Gorostiza\*

Esa palabra que jamás asoma  
a tu idioma cantado de preguntas,  
esa, desfalleciente,  
que se hiela en el aire de tu voz,  
sí, como una respiración de flautas  
contra un aire de vidrio evaporada,  
¡mírala, ay, tócala!  
¡mírala ahora!  
en esta exangüe bruma de magnolias,  
en esta nimia floración de vaho  
que —ensombrecido en luz el ojo agónico  
y a funestos pestillos  
anclado el tenue ruido de las alas—  
guarda un ángel de sueño en la ventana.

¡Qué muros de cristal, amor, qué muros!  
¿ay, para qué silencios de agua?

Esa palabra, sí, esa palabra  
que se coagula en la garganta  
como un grito de ámbar,  
¡mírala, ay, tócala!  
¡mírala ahora!  
mira que, noche a noche, decantada  
en el filtro de un áspero silencio,  
quedóse a tanto enmudecer desnuda  
hiriente e inequívoca  
—así en la entraña de un reloj la muerte,  
así la claridad en una cifra—  
para gestar este lenguaje nuestro  
inaudible  
que se abre al tacto insomne  
en la arena, en el pájaro, en la nube,  
cuando negro de oráculos atruena  
el panorama de la profecía.

\*Destacado poeta que perteneció a la Academia Mexicana de la Lengua. Entre las numerosas obras de Gorostiza (1901-1973), "Muerte sin fin" es quizá su poema más recordado. El que aquí se reproduce se publicó en *Universidad: mensual de cultura popular* octubre de 1936, tomo II, núm. 9.

¿Quién, si ella no,  
 pudo fraguar este universo insigne  
 que nace como un héroe en tu boca?  
 ¡Mírala, ay, tócala!  
 ¡Mírala, ahora,  
 incendiada en un eco de nenúfares!  
 ¿No aquí su angustia asume la inocencia  
 de una hueca retórica de lianas?  
 Aquí, entre líquenes de orfebrería  
 que arrancan de minúsculas corrientes,  
 ¿no echó a tañer al aire  
 sus cándidas mariposas de escarcha?  
 Qué, en lugar de esa fe que la consume  
 hasta la transparencia del destino,  
 ¿no aquí —escapada al dardo  
 tenaz de la estatura—  
 se remonta insensata una palmera  
 para estallar en su ficción de cielo,  
 maestra en fuegos no,  
 mas en puros deleites de artificio?

Esa palabra, sí, esa palabra  
 esa, desfalleciente,  
 que se ahoga en el humo de una sombra,  
 esa que gira —como un soplo— canta  
 sobre bisagras de secreta lama,  
 esa en que el aura de la voz se astilla  
 desalentada  
 como si rebotara  
 en una bella úlcera de plata,  
 esa que baña sus vocales ácidas  
 en la espuma de las palomas sacrificadas,  
 esa que se congela hasta la fiebre  
 cuando no, ensimismada, se calcina  
 en la brusca intemperie de una lágrima,  
 ¡mírala, ay, tócala!  
 ¡mírala ahora!  
 ¡mírala, ausente toda de palabra,  
 sin voz, sin eco, sin idioma, exacta,  
 mírala cómo traza  
 en muros de cristal amores de agua!